

CAPÍTULO 17: ¿POR QUÉ LAS COSAS EMPEORAN CUANDO ORAMOS?

Cuando comencé a buscar una relación personal con Jesús, había sido ministro durante tres años, y me había metido en grandes problemas. Durante tres años había dependido de sermones de otros. Había predicado a Richards, Fagal, Everson, mi padre, y mi tío. Pero no había poder, porque no conocía a Dios por mí mismo.

En mi desesperado estudio por encontrar una respuesta a mi problema, llegué a comprender la importancia del estudio de la Biblia y la oración, por mí, por mi propia alma, no sólo por mi trabajo. Comencé a apartar un tiempo todos los días para buscarlo, y quedé estupefacto al descubrir que todo iba mal. No sólo me enfrenté a más pruebas y problemas, sino que en realidad viví una vida peor que antes.

Entonces, lo dejé. Dejé de buscar a Jesús por mí mismo. Para mi sorpresa, ¡todo salió mejor! Mi reacción inicial fue: «¡Eso lo prueba! Este asunto de buscar a Dios no funciona.»

Pero al cabo de un par de semanas me sentí tan mal, que volví a cambiar de opinión. Dije: «Parece que, después de todo, necesito a Jesús». Nuevamente comencé a buscarlo, día a día, y nuevamente todo se derrumbó. Y lo dejé nuevamente, porque no estaba funcionando.

Odiaría admitir cuánto tiempo duró este ciclo. Algunos de nosotros somos lentos para aprender. Podemos enviar un mensaje alrededor del mundo, a una velocidad de 300 mil kilómetros por segundo, ¡pero no podemos transmitir el mismo mensaje a través de un cuarto de pulgada de un cráneo humano!

Me resultó fácil entender por qué el diablo obraba como lo había hecho. Era fácil ver por qué quería hacer todo lo posible para disuadirme de buscar una relación con Dios. ¿Pero dónde estaba Dios? ¿No era Él lo suficientemente grande como para evitar que sucediera este tipo de cosas? Esto fue un misterio durante mucho tiempo, hasta que un día la Biblia lo explicó claramente.

LA HISTORIA DE JOB

Me alegra decirles que encontré la respuesta a esta pregunta, cuando leí el libro de Job. Comencemos a leer en Job 1:6:

«Y hubo un día en que vinieron los hijos de Dios a presentarse delante del Señor, y vino también entre ellos Satanás.»

¿Qué estaba haciendo allí? Bueno, Adán se había vendido a Satanás, por lo que ahora Satanás reclamaba este mundo como su reino. Satanás estaba allí en el consejo del cielo, representando a este mundo.

«Y el Señor dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Entonces Satanás respondió al Señor, y dijo: De ir y venir por la tierra, y de andar por ella» (versículo 7).

En otras palabras, yo estoy a cargo allí abajo. La gente me sigue. Estamos parafraseando

ahora, ¿entiendes? Dios dijo: «¿Crees que estás a cargo? ¡Espera un minuto! ¿Has considerado a mi siervo Job?»

¿Cuál fue la respuesta de Satanás? Él dijo: «¿Job? Parece que la razón por la que Job te sirve es por lo que obtiene de ti. Es obvio. Mira cómo lo has bendecido con ovejas, ganado, riquezas, hijos e hijas. A Job no le importas.

Él está detrás de las bendiciones. Si le quitaras las bendiciones, te maldeciría en tu cara.»

Así que el libro de Job comienza cuando Satanás agita su puño contra Dios, y le lanza un desafío. Dios estaba en un rincón. Debido a que ha conducido la gran controversia desde su mismo comienzo de tal manera que el diablo nunca podrá acusarlo de ser injusto, tuvo que dejar que Satanás intentara probar su punto.

Entonces, Dios retiró su protección de las posesiones de Job, y el diablo entró con destrucción. De la noche a la mañana le quitó todo lo que tenía Job. ¡Lo perdió todo excepto a su esposa, y ella debería haber sido la primera en irse! Satanás la dejó, porque ella lo ayudó en su plan, preguntándole a Job: «¿Por qué no maldices a Dios y mueres?»

Pero Job permaneció fiel. Luego, llegó
otro día:

«Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?» (Job 2:1-3).

En efecto, Dios le dijo a Satanás: «Tú dices estar a cargo allí en la tierra, y lograste convencerme para que te dejara probar el compromiso de Job conmigo, pero ahora que le has quitado todo, él todavía me sirve. Él sigue siendo fiel. ¿Como lo explicas?»

Satanás respondió: «Piel por piel, todo lo que el hombre tiene, lo dará por su vida» (versículo 4). En otras palabras, ¡dame una oportunidad! Necesito tocarlo. Déjame acercarme un poco más, y tenerlo.

Entonces, Dios dijo: «Está bien, adelante. Intenta demostrar tu punto, pero no lo mates.»

Entonces, Satanás preparó algunos forúnculos. Job estaba terriblemente afligido, con dolores y llagas desde la cabeza hasta los pies. Sus amigos vinieron a consolarlo, pero no lo hicieron bien. El resto del libro de Job registra el diálogo entre Job y sus amigos, y luego entre Job y Dios, mientras un verdadero hombre que amaba a Dios intentaba comprender lo que estaba sucediendo en su vida. Se negó a darle la espalda a Dios, sino que luchó por comprenderlo.

Ahora bien, la historia de Job no es sólo una lección de historia. Apliquémoslo al presente.

Te arrodillas y dices: «Voy a tener una experiencia personal con Dios, y buscaré tener una relación con Él. Me doy cuenta de mi necesidad. Voy a empezar a pasar tiempo con Él, día a día».

En ese momento, el diablo agita su puño hacia Dios, y dice: «¿Crees que esta persona te busca porque te ama? No es así. Él te busca por razones egoístas. Quiere que sus problemas se resuelvan. Quiere escapar del infierno. Quiere impresionar a otras personas con su buena vida. Él te está buscando, sí, pero por motivos equivocados. ¡Si me dejas atacarlo, puedo demostrarlo!»

Entonces, Dios dice: «Está bien, tienes permiso para intentar demostrar tu punto».

Entonces, el diablo entra con todo lo que tiene. Él te convierte en el objeto especial de la tentación. Él trata de hacerte fracasar, fallar, y pecar. Trae problemas, angustia, y dolor. Él te recuerda todos tus fracasos pasados. Él trata de sobrecargarte con culpa, y todo con un propósito: quiere que dejes tu relación con Dios, porque sabe que entonces te tendrá, y eso hará que Dios también quede mal.

Sí, nuestro comportamiento a menudo empeora en lugar de mejorar, cuando empezamos a desarrollar una relación con Dios. Debido a que hacemos tantas cosas malas, somos tentados a olvidarnos de buscarlo. ¡Pero una de las mayores pruebas de que eres legalista, es si desechas tu relación con Dios debido a tu comportamiento! Buscar a Dios debe ser una respuesta de amor, por lo que Jesús ya hizo por ti en la cruz. Deberíamos estar motivados a buscar a Dios por su salvación, no sólo para controlar nuestro comportamiento. ¿Compras esto?

A veces la gente dice: «Sí, entiendo que es el diablo el que trae pruebas, aflicciones, y persecución. Pero ¿por qué Dios permite que viva peor que antes? ¡Eso no tiene sentido!»

Pero Dios está en el asunto de mostrarnos nuestras necesidades. No tiene que fabricar una necesidad para tener algo que mostrarnos, ya tenemos muchas necesidades. Sólo tiene que arreglar las circunstancias, para que tomemos conciencia de cuáles son esas necesidades. Así, Él puede utilizar incluso los ataques de Satanás como una bendición, para revelarnos lo que es bueno para nosotros saber. Considere este comentario inspirado:

«Muchos de los que consagran sinceramente su vida al servicio de Dios, se sorprenden y desilusionan al encontrarse, como nunca, enfrentados a obstáculos y acosados por pruebas y perplejidades. Oran por tener un carácter semejante al de Cristo, por ser aptos para la obra del Señor, y se encuentran en circunstancias que parecen provocar toda la maldad de su naturaleza. Se revelan fallos cuya existencia ni siquiera sospechaban. Como el Israel de antaño, se preguntan: Si Dios nos está guiando, ¿por qué nos sobrevienen todas estas cosas?» (El Ministerio de Curación, página 470).

El autor continúa diciendo que «es porque Dios los guía que les sobrevienen estas cosas» (página 471). Él tiene el control, incluso cuando permite que el enemigo nos ponga a prueba hasta el límite.

Dios quiere que comprendamos la rebeldía de nuestro propio corazón, para que sintamos nuestra necesidad de Su fuerza, en lugar de depender de la nuestra. Y en el proceso, Dios nos da la oportunidad de vindicarlo de las acusaciones de Satanás.

Entonces, verás, cuando comencé a buscar a Dios y todo salió mal, y dejé de buscar a

Dios porque todo salió mal, ¿por qué lado estaba votando? De hecho, estaba demostrando que el diablo tenía razón, y él se recostó y se rio. Entonces, un día me di cuenta de que hay una gran controversia, y Dios tiene que permitirle al enemigo la oportunidad de desanimarnos de buscarlo. Y en el proceso, Él puede mostrarnos nuestro propio corazón, y ayudarnos a comprender lo que nos motiva. Entonces, podemos acudir a Dios en nuestra debilidad, y comenzar a pedirle que nos dé los motivos correctos, y la determinación para continuar buscándolo sin importar las circunstancias.

¡EL DIABLO NO ES DEMASIADO INTELIGENTE!

Si el diablo fuera tan inteligente como debería ser después de 6000 años de práctica, nos habría dejado en paz después de conseguir que desecháramos nuestra relación con Dios la primera vez. Si las cosas hubieran ido tan bien el resto de mi vida, como lo hicieron los primeros días después de que dejé de buscar a Jesús, el diablo me habría tenido en la palma de su mano.

Quizás la falta de inteligencia no sea problema de Satanás. Se nos dice que la mayor evidencia de nobleza en un cristiano es el autocontrol. Si eso es cierto, y si el diablo es el opuesto número uno de eso, entonces la mayor evidencia de su falta de nobleza sería la falta de autocontrol. Entonces, tal vez no se trate de que Satanás no sepa hacer nada mejor. Quizás sea más bien que no puede controlarse. Él sabe que debería dejarnos en paz, ¡pero no puede obligarse a hacerlo! Puede esperar un par de semanas y eso es todo. Simplemente, tiene que venir hacia nosotros otra vez, esta vez solo por diversión. Y al final, nos pone de rodillas.

Cuando finalmente llega el momento en que nos cansamos de la relación intermitente con Dios, y seguimos buscando a Jesús sin importar lo que suceda en nuestras vidas, entonces la escena cambia. Entonces, podremos unirnos a Job para desempeñar un papel en la vindicación de Dios ante el universo. ¿Cómo crees que fue al final del libro de Job, cuando Satanás apareció en el cielo por tercera vez? Imagínalo conmigo.

Dios dice: «¿De dónde vienes?»

Satanás dice: «De andar de un lado a otro sobre la tierra. Yo estoy a cargo allí abajo, ¿sabes?»

Y Dios dice: «¿Has considerado a mi siervo Job? A pesar de todo lo que le habéis hecho, todavía mantiene su integridad.»

En este punto, el diablo se pone nervioso. Comienza a patear el polvo con los pies. Ha hecho todo lo posible, y no le queda nada que intentar.

Entonces, Dios continúa: «¿Será posible que Job me busque por amor, por lo que Mi Hijo hizo por él? ¿Será posible que haya aprendido a buscarme por amor, y no sólo por Mis bendiciones?»

Y el diablo se calla.

Tengan en cuenta que este conflicto se repite en cada alma. A cada uno de nosotros, se nos da la oportunidad de probar cuáles son nuestros motivos al buscar a Dios. Sólo recuerda que Job

no quedó allí entre las cenizas, cubierto de llagas. Llegó el momento de la curación y, al final, Job fue bendecido con mucho más de lo que había tenido antes.

Job nunca supo lo que sucedía detrás de escena. Se nos ha contado la historia interna, pero a Job no. Simplemente fue invitado a seguir confiando en Dios, y nosotros podemos hacer lo mismo. Podemos tomar la decisión de buscar conocer a Dios, a través de la oración y del estudio de Su Palabra, día a día. Podemos optar por seguir buscándolo todos los días, hasta verlo cara a cara, independientemente de lo que suceda en términos de bendiciones recibidas.

«ME PREGUNTO SI LE VENDRÍA BIEN UN CABALLO»

Cuando vivíamos en el sur de California, cerca del Colegio de La Sierra, había un pequeño pueblo llamado Norco, que tenía más caballos que personas. Ni siquiera eras un ciudadano decente, a menos que tuvieras un par de caballos en el jardín delantero. ¡Creo que el alcalde de Norco era un caballo! Y cada adolescente de la ciudad debía tener su propio caballo.

Supongamos que un día, mi hija viene y me dice:
«Papá, tengo entendido que te vas de viaje».

«Sí.»

«¿Puedo ir?»

Me preocupa que se esté desarrollando cierta distancia entre mi hija adolescente y yo, así que estoy encantado con su petición. Me digo: «¿Mi hija adolescente? ¡A ella todavía le gusta pasar tiempo conmigo!»

Entonces digo: «¡Claro! Eres bienvenida a venir.»

Entonces, comenzamos a caminar, y después de un rato ella dice: «¿Papá?»

«¿Sí?»

«Hay algo de lo que necesito hablar contigo.»

«Dime»

«Necesito un caballo.»

De repente, queda claro lo que tenía en mente cuando sugirió acompañarme en este viaje. Yo digo: «Lo siento, no puedes tener un caballo».

«¿Por qué no?»

«Bueno, no tenemos ningún lugar donde guardarlo. No podemos permitirnoslo. No tenemos a nadie que se encargue de ello, cuando estemos fuera de la ciudad. No sabemos nada sobre caballos.» Hay muchas buenas razones por las que no puede tener un caballo.

Las cosas se ponen realmente tranquilas. El tiempo pasa. Terminamos el viaje con ella, mirando por la ventana hacia un lado, y yo mirando hacia el otro lado. Cuando llegamos a casa, ella se va a la cama sin siquiera decir buenas noches.

Ahora, retrocedamos y rehagamos la historia. Ella dice:

«¿Te vas de viaje?»

«Sí.»

«¿Puedo ir?»

«Sí».

Estoy emocionado. Mi hija adolescente: ¡todavía le agrado! Nos subimos al coche y emprendemos el camino. Hablamos. Reímos. Ella me cuenta algunas cosas que están pasando en la escuela. Comparto algunas cosas que están pasando con mi trabajo. Hablamos de nuestras alegrías, tristezas, y sueños. Ella ni siquiera me pide nada. Sólo hablamos. ¡Eso es genial!

Al final del día, ni siquiera sabemos dónde se ha ido el tiempo. Regresamos a casa, ella me da un beso de buenas noches, y se va a la cama. Voy a la cocina, y le digo a mi mujer: «Esto es fantástico. ¡A mi hija adolescente todavía le gusto! Me pregunto si le vendría bien un caballo.»

No quiero rebajar a Dios a nuestro nivel, y hacer que la ilustración «se ponga a cuatro patas», pero debido a la gran controversia y los problemas más importantes involucrados, nuestro motivo para acercarnos a Dios sí marca la diferencia.

Cuando se nos haya demostrado a nosotros mismos, al universo, y a todas las fuerzas del mal, que hemos trazado un círculo alrededor de nuestra relación con Jesús, y que nada nos impedirá buscar la comunión con Él, entonces, y sólo entonces, podrá Dios derramar Sus bendiciones de la manera que Él anhela hacerlo.